"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Un periódico para leer — Julio-Agosto 2013

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Cuando dejamos de buscar a Dios, lo encontramos. Y cuando lo encontramos, podemos empezar la búsqueda.

Dios es ese sentimiento íntimo de soledad, al mismo tiempo que es la consciencia de que existe un compañero, con la cual todos nacemos.

Hallar a Dios es buscarlo incesantemente

Lo que creemos que es la realidad, la realidad que nos entra por los sentidos, es como una película en tecnicolor. Es real, pero es real como una película en tecnicolor. Afuera hay otra realidad. En esta película hay amor, y ella nos puede hacer amar y llorar, y olvidar que afuera está el día y la primavera y el verdadero amor, y la voz del amado que llama en primavera: "Ven amada mía; ya ha pasado el invierno".

Pero esta realidad no la percibimos por los sentidos, sino en la oscuridad de la fe. Esta realidad es como una corriente de luz que corre, oscura, en los alambres eléctricos. Y esta voz es como esas ondas de música muda que se transmiten en el espacio a través de grandes distancias.

La voz de Dios uno la quiere clara, y no lo es. No lo es porque no puede ser clara para los sentidos. Pero es profunda. Es una voz honda y sutilísima e inexplicable. Es como una honda angustia en el fondo del ser, allí donde el alma tiene su raíz. Es una voz en la noche. Vocación quiere decir llamada, y al mismo tiempo una voz en la noche. Una voz llama y llama. Uno oye y no ve. La queremos clara como el día y es profunda como la noche. Es profunda y es clara pero con una claridad oscura como la de los rayos X. Y llega hasta los huesos.

Porque la voz del amado es existencial y no verbal. No resuena en los oídos, ni en nuestra mente, sino más hondo, allí donde Él habita, en lo más hondo de uno. **La llamada es un descontento, un desencanto de todo.** No es con palabras sino con hechos, con circunstancias, con realidad. No es superficial, y por eso nos parece que no es clara, porque solemos vivir en lo más superficial de nosotros mismos, donde nos comunicamos unos a otros con palabras; sino que es profunda, porque Dios habita en el fondo del ser. Y su voz es un silencio.

La llamada de Dios –la vocación– es doble. Dios lo llama a uno diciéndole: "Ven y sígueme". Es un llegar y es un seguir. Es hallar y un seguir buscando. Porque, como dice san Gregorio de Nisa, "hallar a Dios es buscarlo incesantemente". La llamada de Dios es una llamada constante, a lo desconocido, a la aventura, a seguirlo en la noche, en la soledad. Es un llamado incesante a ir más allá, más allá. Porque Dios es dinámico, y no es estático (como su creación también es dinámica) y llegar a Él es avanzar siempre. El llamado de Dios es como un llamado a ser explorador, una invitación a la aventura.

Es la voz de un pájaro que se oye en la noche, y llama y llama. Y es respondida por otra voz más lejana de otro pájaro. Éste se acerca, y aquél se aleja más siempre llamándolo. El que lo sigue se acerca más, y el otro se oye más lejos aún. La voz del que lo sigue se oye ya lejos también. Y las dos voces se pierden en la noche.

Todo instinto de la naturaleza exige racionalmente ser satisfecho, y toda necesidad natural tiene que ser satisfecha. El hombre nace con un instinto de infinito, con un instinto de Dios, y este instinto tiene que ser satisfecho. Todo apego a las criaturas es frustración; porque es un apego a algo que no nos pertenece, que injustamente queremos dominar y que nos es arrebatado.

Iría a pie hasta el fin del mundo, si supiera que voy a encontrarte allí. Pero tú estás dentro de mí y no en el fin del mundo.

Texto: **Ernesto Cardenal**

La llamada es un descontento, un desencanto de todo

EDITORIAL

Lo real y lo personal

Por **Camilo Guerra**

Lo interno es eternidad. Lo interno que no es eterno es vida personal. Lo personal obstruye la percepción del Ser. Si estamos imbuidos de lo personal, inevitablemente pondremos barreras a la manifestación de lo desconocido en nosotros.

"No se puede servir a dos señores". No es cuestión de equilibrio ni de excesos, sino de percepción de la realidad. Las cosas son, las aceptemos o no. Las cosas son, independientemente de que las percibamos o de que las entendamos.

Lo personal es la proyección de una separatividad que nos provee de una identidad falsa y por lo tanto perecedera. Nuestro error consiste en que tomamos como real y como imperecedero lo que es pasajero. Terminar con lo personal no es un logro sino una consecuencia; una consecuencia de la meditación operada por el Ser en nosotros.

Cuando lo personal desaparezca conscientizaremos que nunca existió; comprenderemos que lo personal fue una proyección de la ilusión de separatividad (no de una experiencia de separatividad que sería imposible de realizar).

Al no pensar, conscientizamos que la mente es sólo la suma de pensamientos. Sin pensamientos la mente cesa, en realidad nunca existió. El observador de los pensamientos también es un pensamiento.

Silbando bajito

* No todos los deseos son necesidades
* Existen momentos de mucha actividad, y muy vacíos y otros de inactividad, pero muy completos.
* En el proceso de despertarnos no podemos retroceder, es imposible el retroceso.
* A veces queremos tener una relación especial con Dios, de conocimiento y de amistad; pero cuando Dios nos ofrece el protagonismo, nos asustamos.
* Debemos tratar a todos por igual, es decir, a cada uno de forma diferente.
* No es necesario ser experto en religión o en filosofía para conscientizar lo espiritual.
* ¿Quién se acordará de nosotros dentro de 100 años? ¿Y dentro de 500?
* Todos los hombres deben morir, pero a veces se olvidan de que también deben vivir.
* Debemos reemplazar la búsqueda del placer por las ganas de vivir.

Algo más de la Providencia

Christopher Keto

1) Algunos psicóticos se han considerados enviados por la Providencia
2) Algunos hombres de ciencia parecen convencidos de que la Providencia es un mito que desaparecerá cuando la ciencia descubra algunas cosas más.
3) Algunos consideran que pierden algo importante de sí mismos si aceptan a la Providencia. Y es verdad... pierden sus penas.
4) Es fascinante la manera amable y poderosa con que la Providencia resuelve los problemas más difíciles.
5) Algunas personas parecen estar demasiado cansadas en la lucha por la vida, como para ser felices con la Providencia.
6) Una de las cosas más gratas que suceden cuando se vive con la Providencia, es no estar preocupados por el futuro.
7) La Providencia tanto le dio suavidad a los pétalos de las rosas, como dientitos afilados a las pirañas. Interesantes hechos.
8) Algunos pensadores han negado la existencia de la Providencia con tan buenas razones, que sólo ella pudo haberles dado tan aguda inteligencia.
9) Otros pensadores han probado que la Providencia no existe. Luego Ella los ayuda a vivir sin Ella.
10) Cuando nos duele algo que ha hecho la Providencia es porque nos ha ayudado a pesar de nosotros mismos.

¿Alguna vez han presenciado el nacimiento de una estrella?

Por **Federico Guerra**

Es hermoso.
Es como si la oscuridad
del espacio se volviera
rebelde de repente,
y diera a luz a la
luz.
Miles de puntos luminosos
en un ininterrumpido peregrinar
hacia un particular punto
del espacio,
se mueven lenta,
pero seguramente,
cada uno llevando su luz
para verterla en
un pozo de belleza.
Y los testigos también participan,
porque, aunque no lo sepan,
una porción de la luz
de esa estrella que vieron nacer
permanece
dentro de ellos,
iluminando el recuerdo
de su brillante perfección.
Permanece su brillo
en los afortunados ojos
de aquellos que tuvieron el coraje
y la audacia
de levantar la mirada
hacia el cielo
esa hermosa noche,
la cual, aunque llena de estrellas,
no impidió
a los hombres soñadores
el presenciar el renacimiento
de su alma perdida.

El comienzo de la entrega

Hoy he sentido la luz dentro de mí.
He sentido el poder del Amor de Dios
que penetraba como un río tranquilo
e inundaba todos y cada uno
de los aspectos de mi ser...

¿Cómo sucedió?
¿Qué hice para que pasara?
Nada. Di un paso atrás,
dejé de lado a mi ego,
y dejé que fuera Dios
el que marcara el camino.
Y entonces pregunté: "¿Cuál es el secreto
de la entrega total a Dios?"

Y escuché:
"El secreto de la entrega es simplemente ser.
El secreto de la entrega es simplemente no pensar.
Es dejar que la percepción se desvanezca suavemente en el conocimiento del amor, en la tierra que nunca cambia, en el Reino de Dios.
Es oír las olas que amorosamente besan la playa, y son la playa, y se hacen uno.
Es la percepción que se disuelve en el conocimiento de la esencia única y perfecta de Dios y del Amor.
El secreto de la entrega es simplemente no hacer nada y limitarse a ser".

Gerald G. Jampolsky

Tiempo y atemporalidad

Despertarse significa redespertar a la consciencia a-temporal, que en esencia somos.

Esto no quiere decir que el universo físico sea irreal. El mundo de la materia, el espacio y el tiempo, en el que el cuerpo, el cerebro y los sentidos existen, es muy real. Despertarse es simplemente reconocer que el mundo que está más allá del espacio y el tiempo, es igualmente real.

Despertarse es darse cuenta de que cada uno de nosotros existe en ambas realidades, dentro y fuera del tiempo.

Nuestra sensación de ser individuos –la identidad que derivamos de nuestra interacción con el mundo físico– depende del tiempo. Esa individualidad existe en el tiempo junto con el cuerpo, los sentidos y todo aquello que nos dice quiénes somos; mientras que el ser puro– esa consciencia que es el fundamento de nuestro propio ser y que es independiente de nuestra experiencia mundana no existe en el tiempo.

En resumen, tiempo y atemporalidad son igualmente reales: ambos coexisten en nuestra consciencia como dimensiones complementarias.

Peter Russell

La característica del ignorante es responder antes de escuchar, discutir antes de entender, y dar su opinión sobre algo que ignora.

Mencio

Responsable
Dr. Camilo Guerra

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar

Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar

Registro de la Propiedad Intelectual
Nº 2.365.486.

El sufrimiento

La actitud pre-iniciática ante el sufrimiento

Karlfried Graf Dürckheim

Para el hombre iniciático, el campo de ejercicios más fecundo es el del sufrimiento, frente al cual su actitud difiere fundamentalmente de la del hombre pre-iniciático. Para éste, es un fin evidente rechazar y combatir el dolor, buscar, restablecer y garantizar una vida sin sufrimiento. El hombre iniciático ve en el sufrimiento un medio de alcanzar su fin: la unión con el Ser esencial.

El hombre que se identifica con su yo profano, porque todavía no ha despertado en su esencia, siente naturalmente el dolor como un mal que hay que hacer desaparecer. Ya se trate de un sufrimiento físico o síquico, hace todo lo que le sea posible para evitarlo, o si ya existe, para quitárselo de encima. El enfermo encontrará quien le libere del mal físico o síquico, es decir, un médico, un sicoterapeuta o un curandero.

Bien entendido que a nivel pre-iniciático, también hay hombres cuyo fin no es simplemente vivir sin sufrir y que no buscan, más o menos miserablemente, el medio más rápido de apartar cualquier dolor. Algunos ven en el sufrimiento una ocasión para probar su fuerza de carácter. Por ejemplo, los jóvenes, que llegan conscientemente hasta el límite de sus fuerzas o se someten ellos mismos a prueba soportando el dolor. Y una ética del sufrimiento lleva a algunos a sufrir grandes tormentos sin quejarse, con un valor ejemplar. El heroísmo y la resignación son, pues, dos formas de las que se sirve el hombre identificado con su yo existencial para probar su firmeza ante el sufrimiento.

También existe la humilde resistencia del hombre religioso, que con todo forma parte de una actitud de personalidad pre-iniciática. Y se da igualmente el caso de una falsa humildad que se somete al sufrimiento con una especie de avidez. Y se encuentra también el masoquista "sediento de tormentos", que cree agradar a Dios y acumular méritos mediante una docilidad total al dolor.

No obstante, a nivel pre-iniciático, hay una forma justa y fecunda de soportar el sufrimiento, que en un principio puede ser una prueba de firmeza, pero sobre todo, si se deja a un lado la actividad de rendimiento, orienta la reflexión hacia la interioridad. Y entonces la enfermedad no se sufre como un simple mal, sino como una ocasión de progreso hacia la madurez. Estos son momentos favorables en el propio plano iniciático. El enfermo "condenado" a la inactividad, metido en sí mismo por su sufrimiento, puede sentir que se establece un contacto imprevisto con las raíces de su existencia y con el origen de una vida humana en camino hacia la plenitud.

Una relación particular con el sufrimiento es a veces la de un hombre pre-racional que no se plantea cuestiones intelectuales sobre el sentido del dolor, y por lo tanto, no se turba todavía por ello. El hombre que no se interroga sobre la interpretación racional de la existencia, acepta el sufrimiento y la muerte como inherentes a la vida. Mantiene sus lazos con la naturaleza y con los otros hombres, así como con la realidad supraterrestre. En esta realidad la salud y el Todo que sana, subsisten como un misterio "en el interior", cuya presencia la siente el hombre que sufre, tanto en "el exterior" de la vida espacio-temporal como interior-mente.

Viviendo siempre en el seno del Todo que abraza la vida y la muerte, este hombre acepta el sufrimiento como querido por el destino o por Dios. El hombre que se sitúa fuera del Todo primordial no conoce sino la rebeldía frente a la desgracia.

Pero es a este nivel en el que puede descubrirse ese desasosiego interior esencial nacido de la separación del Ser. Y partiendo de este desasosiego se puede percibir la "metanoiedad" iniciática, que lleva consigo una nueva relación con el sufrimiento: aceptar el pasar por esa prueba y ver en ella la piedra de toque reveladora de la presencia del Ser esencial, que está más allá del sufrimiento y del no sufrimiento.

Al ser interrogado un maestro japonés sobre su reacción a la noticia de la muerte de su hijo, respondió sencillamente: "Una semana sin comer ni dormir". Observando la expresión de extrañeza de su interlocutor, añadió: "Es un signo de que a nivel iniciático no consiste en no sufrir, sino en poder aceptar como tal el sufrimiento impuesto".

Sufrir: puente hacia el ser esencial

La actitud iniciática ante el sufrimiento

El comportamiento del hombre frente a las tres angustias fundamentales de su vida: **el miedo a la destrucción, la desesperación ante lo absurdo** y **la tristeza del aislamiento,** revela claramente la singularidad de la relación iniciática en el sufrimiento.

El hombre pre-iniciático busca espontáneamente el crear las condiciones de una vida segura, bajo el signo del sentido y de la protección. Existe una oportunidad de viraje hacia la iniciación cuando fracasa la búsqueda de seguridad, propia del hombre natural o cuando se encuentra abandonado, sin escapatoria posible, a la destrucción, al absurdo, a la soledad. Volver a encontrar una vida fecunda y una razón de ser no es entonces realizable si no se salvan los límites de una existencia centrada en la seguridad, el sentido razonable y la protección. Y esto ocurre cuando la aceptación del sufrimiento viene a ocupar el sitio del rechazo natural a sufrir. El hombre reconoce entonces que esta actitud, en apariencia paradójica, representa su oportunidad de alcanzar un estado que exige superar el yo natural. Es el paso a la gran profundidad, quizás incluso el salto al camino que conduce al renacimiento mediante la unidad con el Sí, pero que supone, en un principio, la aniquilación. Es el gran **"muere y renace", fórmula fundamental en toda transformación.**

Para que se manifieste lo sobrenatural hay que atravesar los límites naturales de nuestra capacidad de sentir y de sufrir. Para percibir una luz hasta ese momento desconocida hay que pasar a través de las tinieblas. El hombre viejo, temeroso ante el sufrimiento, debe desaparecer dolorosamente, a fin de dejar nacer a la persona que ya no busca librarse de él y que, a través de su yo que sufre, da testimonio del Ser esencial que trasciende todo dolor.

En la vía iniciática, cuanto mayor es el sufrimiento, más fecundo puede ser. Y lo es todavía más –hasta tanto que no destruya o altere la conciencia– cuando lleva en sí el aniquilamiento, el morir y la muerte. Cuanto más insoportable le parezca al hombre natural una situación o un sufrimiento, más cerca está la posibilidad de una experiencia iniciática, con tal que sea aceptada la regla de juego esencial: aceptar lo inaceptable. Entonces es posible dar un paso, subir al escalón superior, quizás incluso atravesar un muro. Cuando el callejón se estrecha, sólo permite dar el salto que se hace inevitable. La sabiduría Zen dice lo mismo. La situación no tiene salida. ¿Hay que aceptarla? No: hay que ir aún más lejos, dice el maestro Zen, no solamente aceptar, sino comprometerse en la dificultad total. ¡Exigencia paradójica! Sin duda, pero encierra una verdad trascendente.

Aceptar lo inaceptable

El sufrimiento por la separación del Ser esencial

El más profundo sufrimiento del hombre es el que siente cuando pierde su país de origen, el reino sobrenatural de su Ser esencial. Es la nostalgia del hombre exiliado, lejos de su verdadera patria. De su angustia nace la necesidad de una vía interior que "caminando hacia adelante" le lleve de nuevo a su país. La mayor parte de las personas no se dan cuenta de este desasosiego interior de esta necesidad y de esta oportunidad, sobre todo si les va bien en el mundo, si están bien, si hacen un trabajo que les interesa y se sienten amparados en el seno de una comunidad en la que están bien considerados. Sin embargo, en el fondo de sí mismos no son dichosos. Toda su seguridad externa no les libra de la angustia, de la culpabilidad que sienten sin que tengan nada que reprocharse. Dudan del sentido de su existencia, en medio de una vida, en apariencia útil, y se sienten aislados, aunque, objetivamente estén rodeados y protegidos. ¿Qué les falta? ¿Cuál es la causa de su desasosiego? Están separados de su Ser esencial y no se dan cuenta que su ansiedad es una protesta. Unicamente enraizarse en el Ser disipa la angustia esencial, da un sentido a la existencia humana y garantiza un refugio en medio de la inseguridad del mundo.

No hay ninguna neurosis que no desaparezca cuando el Ser esencial ocupa libremente el lugar que le corresponde. La neurosis es un mecanismo mediante el cual el yo existencial busca la forma de cobrar seguridad ante la repetición de una decepción o herida sufridas en el pasado. Esta coraza protectora del yo bloquea el camino que hace remontar al Ser esencia. Pero una vez liberado, este Ser invulnerable ofrece al yo abrigo y refugio, no necesitando ya ninguna coraza.

Para quien sufre por su separación del Ser esencial, aceptar simplemente el sufrimiento no es suficiente. Es preciso eliminarlo por su base y afianzarse en la tierra de la verdadera vida donde las penas de este mundo no pueden enraizarse. Suprimir este sufrimiento es, en primer lugar, pasar por la prueba y soportar los males terrenos. El yo profano, cuya felicidad depende de sus condiciones existenciales, tiene que desaparecer para dejar surgir al Sí o al SER sobrenatural, es decir, al absoluto tomando forma en el mundo. En el lugar que ocupaba el yo contingente, aparece entonces un yo superior que ilumina al Ser esencial del que es servidor y la angustia esencial se transforma en la puerta que abre a una vida nueva.

Sin embargo, para que la aceptación del sufrimiento tenga un valor iniciático, es necesario que con una firmeza inquebrantable el hombre que sufre haga de su esfuerzo de unidad con el SER su motivación esencial. Solamente la supremacía absoluta de esta aspiración sobre todos los deseos naturales hará que el sufrimiento aceptado alcance su fruto iniciático.

Una actitud de acogida a la prueba dolorosa por la que hay que pasar para liberar lo esencial hace del hombre un aliado del SER divino. **Todo el sufrimiento en el mundo expresa, de hecho, la no manifestación del Ser en su pureza inalterada.** Sin pasar por el desamparo no existe para el hombre redención en el Ser esencia. Y si no existe un enraizamiento del Ser, falta también la fuerza para soportar los males de la vida a fin de hacerlos provechosos. El sufrimiento cuyo origen es el distanciamiento del Ser esencial exige, a diferencia del sufrimiento del yo existencial, algo más que un simple consentimiento, porque debe suscitar un conocimiento de sí mismo que obligue a la transformación.

Pero también existe –y la vida de todos los santos da testimonio de ello– una separación de Dios por la que hay que pasar. Justamente a aquel hombre a quien se le ha concedido la gracia de la unión con el SER divino –sobre todo si esta gracia ha durado más de un momento– es a quien uno u otro día se le retirará esta gracia. Y es entonces cuando se siente abandonado por Dios. La oración ya no le es posible, y al igual que si hubiera sido aniquilado, tiene la impresión de ser rechazado, devuelto a sí mismo. No se ve ninguna causa para una prueba así. Por ello no es posible trabajar para hacerla desaparecer. Sólo queda el soportarla con paciencia, en silencio. Hay que estar bien atentos para que permanezca, al menos, un débil resplandor de la chispa que testimonia de la presencia de Dios. Aguantar con fidelidad, sin saber ya por qué... Y un buen día, sin razón aparente, el velo de la separación se levanta y se hace de nuevo la unidad. La actitud iniciática ha resistido así a la más dura prueba.

Desde el exilio, regresar a la patria.

Extraído de *"Meditar por qué y cómo"*

Matrimonio indisoluble: ¿Pero siempre fue así?

Por **Rodolfo A. Canitano**

Según la doctrina y la praxis de nuestra Iglesia, desde hace unos ocho siglos, la *indisolubilidad* es una característica ineludible del matrimonio *rato y consumado*, si ha sido contraído por una pareja de católicos de acuerdo con la forma establecida. De manera que –por más insoportable que se tornara la convivencia entre los esposos, y a pesar de extremas inconductas de uno en contra del otro–, el vínculo matrimonial permanece incólume, y ninguno de los dos (ni siquiera el perjudicado) puede acceder de modo válido y legítimo a un nuevo matrimonio. No existe una posible alternativa a partir de lo dictaminado por el papa Alejandro III, quien gobernó la Iglesia de 1159 a 1181.

Oficialmente, ésa sigue siendo la norma a la que deben ajustarse los fieles en pos de un *proyecto ideal*, de imposible sustentación en muchos casos. ¡Qué distinta es la *realidad objetiva* que nos rodea!: se multiplican cada vez más los divorcios por la vía civil y se constituyen nuevas parejas conyugales. Y la corriente sigue "in crescendo". Son las noticias que nos llegan día a día, referidas en general a matrimonios católicos, por ser mayoría en nuestro ambiente. Pero la disgregación de la dupla matrimonial es un fenómeno verdaderamente mundial que nos pone frente a un hecho lamentable en sí mismo y también en sus consecuencias (¡no es la menor la relativa a los hijos!...).

Hay que tachar de inconsciente a quien pensara que el matrimonio pueda marchar a remolque de la moda, y que deba considerarse como una entidad acomodaticia y mudable, a semejanza de la indumentaria, del moblaje, de la vivienda o de la actividad laboral… Al contrario, se trata de una institución tan básica y raigal en la naturaleza humana que es forzoso reconocerle *estabilidad*, o permanencia, sin la cual se frustraría su esencia o finalidad.

Con todo, en las acciones humanas, aunque sean respetables y sagradas, conviene oportunamente acompasar el ideal con la realidad, la cual, muy a menudo se empeña en complicar las cosas, y de modo particular en temas matrimoniales. *La sincera intención de indisolubilidad de por vida* –que debe existir sin duda en la mente y en el corazón de los que se casan–, con frecuencia, al término de algunos años (o meses…), se vuelve moralmente insostenible.

Recuerdo las sabias palabras de un clérigo muy erudito y profundo conocedor de los seres humanos, que solía repetirme las siguientes ideas:

Yo no puedo admitir "ninguna indisolubilidad absoluta" fuera de la que existe entre las divinas personas de la Santísima Trinidad. La indisolubilidad que debe tener vigencia entre esposos –aun cuando sean católicos–, pienso que no es otra cosa que "el franco y firme propósito e intención de estabilidad y perseverancia" que ellos abrigan en su alma, al momento de casarse, y que luego humanamente se esfuerzan por conservar. Pero somos muy frágiles, y con frecuencia la vida nos depara contratiempos agobiantes e imprevisibles que desbaratan los planes mejor intencionados. Cuando el amor ha sido herido de muerte, el matrimonio queda vaciado. Es claro como el agua que, por lo general, nos mostramos bastante débiles frente a las exigencias del IDEAL, a pesar de la gracia divina que quiere ayudarnos. Son legión los que han claudicado en su primer matrimonio; y, dado que carecen de vocación monacal, ellos no se resignan a vivir al margen del estado matrimonial. Es comprensible que intenten formar nueva pareja, con la esperanza de buen resultado, sin renunciar por ello a su fe religiosa, mientras soportan con inocultable disgusto que sean irremediablemente diferenciados en la habitual convivencia eclesial.

Duele mucho que la Iglesia (madre que debe desvivirse por todos sus hijos) no arbitre soluciones ni ofrezca una respuesta superadora de la condición en que se encuentran actualmente los "católicos divorciados que han vuelto a casarse". Sin negar el trato correcto que reciben y el clima de espiritualidad y apostolado en que pueden moverse en el seno de la comunidad católica, ellos sienten con pesar que su situación eclesial es bastante ambigua y precaria, y –en algunos casos–, pendiente de la inconfesable perspectiva del fallecimiento del cónyuge anterior…

Teólogos y juristas de peso aseguran, con sólido fundamento, que la "imposibilidad de disolver el matrimonio 'rato y consumado' existe solamente 'de hecho', porque así lo estableció el papa, en virtud de su facultad de 'atar y desatar' que Cristo le confirió". Pero ello al mismo tiempo supone que el jefe de la Iglesia, en determinadas circunstancias, también podría introducir modificaciones o excepciones en nuestros días, tal como efectivamente las hubo hasta fines del siglo XII.

En la Iglesia Ortodoxa, respetable exponente y testigo de la tradición cristiana, es aceptado en casos puntuales el divorcio vincular, que habilita a los interesados a *contraer nuevas nupcias*… ¡No olvidemos que en el amplio mundo del cristianismo no estamos solos, ni debiera ser un inconveniente beneficiarse con las luces de los que son hermanos en la fe!

Mientras maduren los tiempos de encarar esas soluciones (y ojalá que sea cuanto antes), ¿qué nos impide sacar partido de la deficiente formación religiosa de muchos bautizados que, más allá de las apariencias, no lograron probablemente superar *todos los requisitos canónicos*, sin los cuales es imposible la *validez* del sacramento del matrimonio? (Se trata de una afección endémica, reconocida con franqueza por autorizados pastores de almas). Lo cual pone en evidencia –en favor de los "católicos separados y en nueva unión"– la perspectiva de una posible *declaración de nulidad* de su anterior matrimonio. Y, si así lo dispusiese la Iglesia, se podría llegar a esa declaración oficial no necesariamente por el complicado y "costoso" camino de un proceso canónico, sino mediante la gestión de un organismo episcopal "ad hoc". Sus conclusiones quedarían sometidas a la decisión final de Roma.

La mente del hombre oriental no está persiguiendo la felicidad porque sabe que Dios le está enviando millones de oportunidades para ser feliz y que él sólo debe dejarlas suceder.

* * * * *

La única seguridad posible está en comenzar a disfrutar la inseguridad. Aunque parece una paradoja. Todo lo que es verdad en la vida es paradójico. La verdad es una paradoja. Si amas la inseguridad, ésta desaparecerá. No quiere decir que adquieras seguridad, sino tan pronto como comiences a disfrutarla, dejará de ser un problema. Desaparecerán las preocupaciones y la ansiedad.

* * * * *

El amor y la meditación son dos caras de la misma moneda. Si meditas profundamente tarde o temprano comenzarás a sentir que nace en ti un gran amor que hasta entonces desconocías, una nueva cualidad de tu ser; una nueva puerta que se abre. Te convertiste en una nueva llama y ahora quieres compartir.

Bhagwan Shree Rajneesh

Como norma general, el individuo es tan inconsciente que suele ignorar totalmente su propia capacidad de elección y busca ansiosamente en el exterior normas y reglas que puedan orientar su conducta. Gran parte de la responsabilidad de esta situación reside en la educación, orientada exclusivamente a repetir viejas generalizaciones pero totalmente silenciosa respecto a los secretos de la experiencia personal. De este modo, individuos que ni viven ni vivirán jamás de acuerdo a los ideales que proclaman, enseñan todo tipo de creencias y conductas idealistas, sabiendo de antemano que nadie va a cumplirlas y, lo que es todavía más grave, nadie cuestiona siquiera la validez de este tipo de enseñanza.

C. C. Jung

¿Miedo a la muerte?

¿Por qué teme usted a la muerte? ¿Será, acaso, porque no sabe cómo vivir? Si supiera cómo vivir con plenitud, ¿tendría miedo de morir? Si amara los árboles, la puesta del sol, la hoja que cae, si amara a los pájaros; si estuviera atento a los hombres y mujeres que lloran, a los pobres, y si de veras sintiera amor en su corazón, ¿temería a la muerte? ¿Le temería? No se deje persuadir por mí; reflexionemos juntos sobre ello. Usted no vive con alegría, no es feliz, no es vitalmente sensible a las cosas; ¿por esa razón pregunta qué va a ocurrir cuando muera? La vida es para usted dolor y, por eso, está mucho más interesado en la muerte. Siente que tal vez habrá más felicidad después de la muerte. Pero ese es un problema tremendo, y yo no sé si usted desea investigarlo. Al fin y al cabo, en el fondo de todo esto está el miedo: miedo a vivir, miedo a morir, miedo de sufrir. Si usted no puede comprender qué es lo que da origen al miedo, y así se libera de ello, entonces no importa mucho si está vivo o muerto.

Krishnamurti, *"El libro de la vida"*

El poder del celibato

Se dice que el gran dios y héroe Krishna practicaba el celibato y, sin embargo, tuvo 1.800 esposas. Además de eso, hacía el amor con cualquier persona con la que se encontrase. Tanto hombres como mujeres se sentían embelesados por él. La cualidad más notable de Krishna fue que nunca le preocupó si era capaz o no de satisfacer a tanta gente. Siempre se sintió seguro de su potencia. Soy de la opinión de que aquellas personas que han practicado el celibato durante períodos de tiempo bastante largos llegan a adquirir una gran seguridad en sí mismas, no sólo en la actuación sexual, sino en cualquier tipo de actuación.

¿Cómo fue Krishna capaz de practicar el celibato mientras, simultáneamente, hacía el amor a tanta gente? El cuerpo físico de Krishna era en extremo activo, pero funcionaba completamente desde su cuerpo espiritual, de modo que nunca se produjo ninguna pérdida ni ningún perjuicio en lo que hizo.

Existe una historia sobre alguien que una vez puso a prueba la actuación de Krishna respecto al celibato. Este hombre y Krishna esperaban para cruzar el gran río Jumna, que bajaba crecido y era muy profundo y traicionero. Krishna hizo una llamada al río para que verificase la perfección de su práctica del celibato. Dijo: "Si Krishna ha practicado el celibato a la perfección, que las aguas del río se aparten y se conviertan en un camino". Entonces, las aguas del río se retiraron de inmediato a ambos lados y surgió un camino seco para que pudiesen cruzar. (Esta historia quizá te recuerde la de Moisés en el Viejo Testamento cuando hizo que las aguas del mar Rojo se separasen. ¿Acaso es posible que Moisés, enseñase la misma disciplina? No lo sabemos, pero lo que sí sabemos, según el shivaísmo, es que la comprensión intelectual del celibato resulta imposible; debe experimentarse para llegar a comprenderlo.)

Alice Christensen, Extraído de *"Yoga para el espíritu"*

Salmodia del Cura Brochero

Hno.
Eugenio Magdaleno

Buenos días Señor. Cómo cuesta "desensillar" la cama en amaneceres de frío blanco, esa escarcha serrana, simulador de nieve; apenas el doble poncho de lana, atempera y da un poco de tibieza al cuerpo. Aquí estoy, un día más al servicio de tu misión, cura de campo y sierra. Pongo en tu corazón, mi feligresía, la paisanada de estos pagos.

Ahora, con permiso Señor, me voy a tomar unos amargos, mientras mi mula Malacara, fiel compañera, come su pienso del alba. Hay que salir al monte fortalecidos, porque el frío y los andares asustan al más guapo de los criollos.

¿Para dónde rumbeo hoy? Sabes Señor, que me esperan en lo de Don Gatica. Sus hijos mandaron aviso. Piden unción y bendiciones. Como buen cristiano quiere morir amigao con Tata Dios. Pasaré por lo de la Ramona, luchadora y dura, como espinillo que asusta al hacha. Hasta los setenta cabalgaba las serranías juntando sus cabras y vaquitas. Una tarde, quiso montar un redomón y la planchó en el piso con costillas rotas. Triste me decía: padrecito, estoy más para ir a Tatita Dios, que pa seguir criando chivas.

Ahora emponchado, monto a Malacara y pa diante, a pisar charcos helados; a curar las almas y a mitigar soledades, que para eso me hice cura y Vos me plantaste aquí.

Comienzo mi plegaria al Señor de estos pagos.

Te alabo Señor por esa luna, cara de plata, que empujada por la aurora, va escondiéndose sigilosamente entre los cerros.

Gracias Padre, por el sol, que en silencio nos regala su luz y su calor. Bendito seas por este astro, poncho del pobre.

Te bendigo Señor, por la imponente belleza de nuestras sierras. Gracias por el Cerro Champaquí, señor de las alturas. Míralo Señor, bello, iluminado por la luz recién estrenada del día.

Dejo al lado la casa de Don Lucio Ojeda. La chimenea humeante me dice que ya están de pie, tal vez ordeñando las vacas. Bendícelos. Que tu gracia ponga unión entre ellos.

El camino me lleva al valle con su arroyo claro y cantarín. Malacara lo enfrenta con prudencia pisando firme, el agua a mitad de las patas. El correr de arroyo es oración de la naturaleza. La hago mía Señor. Te alabo y te bendigo por esta prodigalidad de sauces, chopos y acacias, que humedecidos por el agua, son aprendices de gigantes y amigos de los de los paisanos.

Adelante, me cruzo con Ovidio Perdía y Ricardo Zaldúa. Dos paisanos conocidos en los pagos de Villa del Tránsito. Son reseros y domadores. Paran sus caballerías y me saludan alzando el chambergo: ¿A dónde va padrecito con este frío del diablo? A lo de don Gatica, allá en la sierra. ¿Y ustedes, para donde tiran? Pa la estancia La Martina, a domar yeguarizos chúcaros. Vos Ovidio ¿cuándo acristianás a tus hijos que ya dejaron de ser pichones? Padrecito, venga pa mi pago cuando guste y los bautizamos. Haremos fiesta a lo pobre, pero no faltará asado, vino y baile con buenas mozas. Ellos al trote y yo al tranco, cada uno a su camino.

Dios mío, qué grande y misterioso eres en cada hombre. Te pido por toda la paisanada que puebla, sierras, quebradas y pampas. Son la mies que debo cosechar para Ti. Dame fuerzas, alegría y paciencia. Quiero ser paisano entre los paisanos, para ganarlos pa Vos.

El sol, ya dueño del cielo, ilumina esta tierra hermosa y bendita. Malacara avanza decidida por el camino en pronunciada subida. Qué paisaje. Te ofrezco estos pagos y a sus habitantes. Son tus hijos, no te olvides de ellos. Cuenta conmigo para llevarles tu palabra, tu consuelo y los sacramentos de nuestra santa religión.

De repente, Malacara se detiene y resopla. ¿Qué pasa Malacara? Cabras enloquecidas cruzan el camino y se meten en el monte para salvarse del puma que las acosa. ¡Qué misterioso equilibrio el de las distintas especies de animales y plantas! La naturaleza, delicado regalo Tuyo.

Me falta algo más de media legua para llegar al caserío de los Gatica.

El camino hace un recodo. Me topo con tres paisanos que ganan la vida cortando leña para venderla. Han parado el trabajo y en torno al fuego matean, y mordisquean queso de cabra con galleta. Al verme la invitación: Padrecito; apéese y comparta unos mates. Al fueguito, qué lindo es conversar y escuchar a estos hombres que hacen confesión no sacramental, sí existencial. Los escucho. Si disputan el poder hablar, contar sus cuitas. Mientras pego la oreja y saboreo el mate, hablo con Dios y le digo: viste, qué gente sencilla; tienen su biografía escrita en la cara. Recibe su sudor, alivia su pobreza. Antes de partir, Zoilo, el sordo, me dice: Padrecito una bendición pa nosotros y los nuestros. Los bendigo y alegre voy rezando unas avemarías a la Virgen por esta gente criolla, noble y trabajadora.

Subo el repecho y me cruzo con Isabel, con sus dos burros tordos, cargados de leña. Me hace un gesto de detenerme.

Don Brochero, hace rato le quería hablar. Es por la capilla de Nuestra Señora. La estamos dejando a nueva. ¿Se acuerda del 15 de agosto? Ya sé, m´hija, la inauguración, le respondo. Ahí estaremos, dice Isabel, toda la familia serrana.

Dios mío bendice a Isabel. Viuda desde hace años, ha criado a sus hijos a puro esfuerzo y oración. Hasta les ha enseñado a leer con libros de rezos, porque de chica estudió con las Hermanitas Esclavas Argentinas. Es cristiana de ley y mi brazo derecho en estas serranías. En torno a la Capilla convoca a peones y estancieros para el rezo de novenas y rogativas. Señor, estos misioneros, que no tendrán muchas letras, pero les sobra fe en Ti, en la vida y en el Cielo.

Llego a lo de Don Gatica. Me salen a recibir los perros a puro ladrido, mordiendo el aire. Aparece Flora, grita a los canes, y se callan obedientes.

Mientras bajo de la mula y la ato, le pregunto a Dios: ¿Qué le digo a Don Gatica? ¿Cómo lo preparo a bien morir? Flora me hace pasar, mientras dice a Ramoncito: da agua y pienso a la mula del padrecito.

Encuentro al enfermo sereno, muy venido a menos. Me extiende la mano y se persigna. Gracias Don Brochero; tanta legua para venir a verme.

Rezo y bendigo a Don Gatica desde mi alma. Me sonríe con paz. Hace un gesto a la hija y nos quedamos solos. Murmura palabras que apenas entiendo. Sus lágrimas son elocuente arrepentimiento. Le consuelo con el perdón de Dios. Aún con surcos de lágrimas trata de incorporarse. Le tomo de las manos y nos abrazamos. Yo más contento que él, porque le preparé para ir al cielo con montura y todo.

Presentes Flora, Ramón y Ramoncito, le doy la unción de los enfermos y juntos rezamos la Salve a la Señora de nuestras tierras.

Don Brochero, nos honrará con el almuerzo, invita Ramón. La verdad que siento rico olor a puchero, con panceta y chorizo, pero debo llegar a lo de la Ramona Cabrera.

Al menos padrecito, aceptará un bocadito. Aparece la Flora con queso, salame casero y vino de los pagos. Hacemos honor a la picada. Me despido; monto y le sonrío al viento. Pongo la cara al sol; mi alma rebalsa de alegría, saluda y ensalza a Dios.

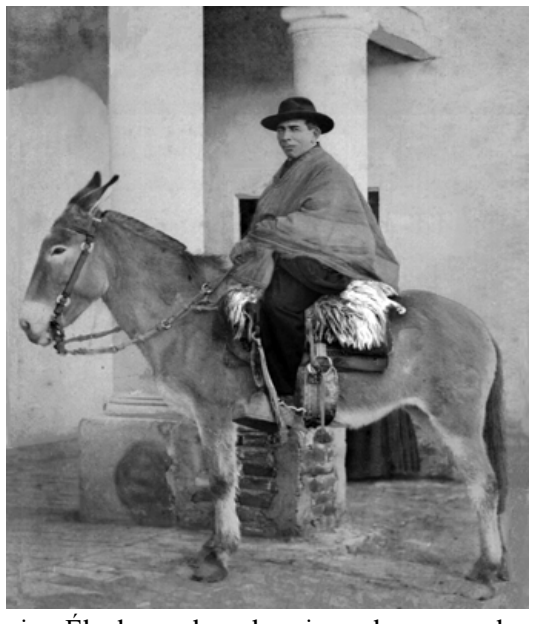
Mientras cabalgo, me vienen las palabras de Don Gatica: "tanta legua para venir a verme". Es un elogio, pero es mi deber. Me hice cura para robarle almas al diablo. En eso voy envejeciendo, por la gracia de Dios. Cada una de mis canas y arrugas es batalla dada por Jesús, mi Patrón.

Calienta el sol de la siesta cuando aparece escondida entre valle y sierra la casa de los Cabrera. Costeo el sendero por la ladera y me apeo en la tranquera de los corrales. Pensé encontrar a Ramona en la cama, pero no; está en medio de gallinas, cerdos y cabritos con el balde de ropa lavada. Me hace un gesto de bienvenida con la sonrisa franca, que delata los pocos dientes que le quedan.

Buenos días, mejor buenas tardes, Don Brochero. Gracias por venir. Dentre pa la cocina, que seguro no almorzó. Algo he picado, le digo. Unos huevos fritos le sentarán bien y el caldo de gallina, mejor.

Doña Ramona, pensé encontrarla enferma, entre los dolores y quejidos, pero la veo guapa y derechita como totora de pajonal. Es que padrecito, en el monte, donde no llega el doctor, hay que arreglárselas con la ayuda de Dios y las recetas de las abuelas. Con cataplasmas de romero y miel y vendas bien ceñidas se me están soldando las costillas. Ya puedo montar caballo, cortar leña, sentarme a ordeñar. Un milagro de Diosito. Eso, le interrumpo, no olvidarse de Dios, de los rezos a la Virgen.

Descuide, Don Brochero, aquí, antes de la cena, la vela a la Virgencita y el decenario no faltan. Es imposible olvidar a Dios. La misma naturaleza nos habla de



Él; el ganado en las pircas, los cerros, las arboleadas, el bonete nevado del Champaquí, todo nos recuerda a Dios y que esta vida es camino de pa' Allá.

Hago honor a la comida, bendigo la casa y me despido. Malacara me mira complaciente. Volvemos para la casa, donde tendrá su corral y techo protector.

Desandamos el camino al ritmo de avemarías, disfrutando del aire serrano y admirando la grandeza de nuestra gente, que, aislados en el campo, no han olvidado a Dios. El, es más que referente: es Patrón, Amigazo y todo.

Señor, cuánta gracia esconde cada serrano. Alabado seas Señor por esa franqueza; por esa nobleza y por esa fe. La fe de sus padres anclada en sus almas como rica herencia y alimentada por los diarios rezos familiares, por el trabajo y la amistad.

Al lomo de Malacara, que aprieta el tranco porque va para la casa, salmodio el breviario, dejándome penetrar por la presencia de Dios, por su bondad. Ofrezco el trabajo hecho, lo agradezco y pido perdones. La noche me sorprende desensillando la mula. Ella a descansar. Yo, a visitar enfermos de Villa del Tránsito hasta que brillen las estrellas, como los ojos saltones del gato montés.

Una vida equilibrada

Por **Guillermo Jähnel**

a) SER- Dedique algún tiempo cada día a Ser, dejando todo lo demás. No tiene ninguna necesidad de justificarse, ni de demostrarse nada a sí mismo, ni de explicarse nada; usted es lo que es.

Es bueno que dedique algunos momentos a Ser quien es (aunque ni siquiera esté seguro de quién es usted.

b) HACER - Ya se trate de ejercicios, de sacar la basura, de planear una gran operación financiera, o de visitar a unos amigos. Haga algo. Todos necesitamos la sensación de haber conseguido algo. Hacer cosas también forma a nuestra energía para que sea aprovechable.

c) APRENDER - Ya se trate de algo importante para su vida o de algo que ni siquiera le importa, dedique su tiempo a **aprender** algo, dilate la capacidad y utilidad de su cerebro. En un sistema que funciona bien, la energía fluye bien a través de su cerebro.

d) INSPIRACIÓN - Deje que el espíritu, fluya a través suyo cada día, ya sea por medio del amor, de la alegría, de la unión con lo divino, de la creatividad o de la beatitud.

La Inspiración es un alimento físico importante para nuestros sistemas; en concreto, la creatividad es muy importante como expresión energética.

Derecho Viejo No Etiqueta

(Reflexiones para hombres que hacen política)

Algunas propuestas del Pensamiento de Fromm para la Sociedad Actual

En sus últimos escritos encontramos una crítica sobre la economía de crecimiento y la idea de progreso que lleva consigo; así como a toda la carrera armamentística, que forma parte del sistema industrial capitalista. Esta postura le acerca a movimientos sociales actuales: ecologistas, pacifistas y feministas.

No reniega de los avances científico-técnicos, sino de la mala gestión que se hace de la producción en la sociedad actual. Piensa que una vez cubiertas las necesidades fundamentales, deberían dedicarse más medios a los bienes propiamente sociales, como hospitales, bibliotecas, escuelas, etc. No se trata, por tanto, de una mayor producción, sino de un mejor reparto de bienes.

La sociedad del bienestar es también la sociedad de la guerra. Junto al avance tecnológico, se da también una mayor destructividad en el hombre actual. Aumenta cada vez más lo que Fromm llama el carácter anal necrófilo. Este carácter se manifiesta en la falta de interés por las personas, por la naturaleza viva, y da preferencia a los objetos; otra característica importante es su narcisismo.

El carácter del capitalismo tardío no respeta tampoco la naturaleza y en nombre del progreso está transformando el mundo en un lugar pestilente y envenenado. El hombre actual está dispuesto a sacrificar todo en nombre del progreso técnico, debido a ese elemento necrófilo de su carácter.

Fromm piensa que la mejor respuesta a nivel social a todo este problema se encuentra en el humanismo socialista, especialmente el socialismo comunitario (libertario). Este socialismo sigue las indicaciones de Owen, los sindicalistas y los anarquistas gremiales, partiendo de un concepto amplio de libertad. Se trata de una libertad como autorrealización de la persona, a través de la conquista de los valores y supone una participación realmente activa en la vida social, económica y política. Se trata de crear una sociedad donde todas las personas se sientan responsables de su trabajo, con una participación activa en el sistema de producción y en la dirección de la empresa. Esta sería una economía donde el capital no emplearía trabajo, sino que el trabajo emplearía capital. Fromm retorna así a los socialistas utópicos del siglo XIX.

Saturnino Plaza

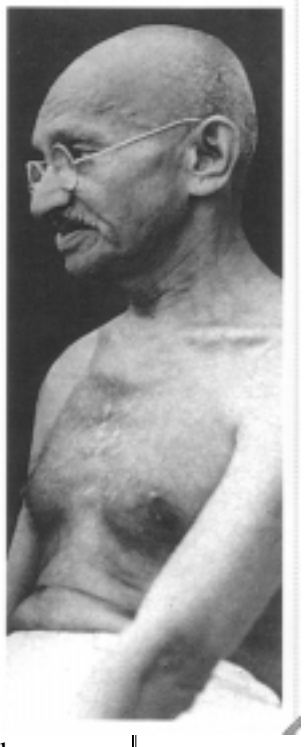
Extraído de *"El pensamiento religioso de Erich Fromm"*.

Los cuatro acuerdos de la sabiduría Tolteca

1. No supongas. No des nada por supuesto. Si tienes duda, aclárala. Si sospechas, pregunta. Suponer te hace inventar historias increíbles que sólo envenenan tu alma y que no tienen fundamento.
2. Honra tus palabras. Lo que sale de tu boca es lo que eres tú. Si no honras tus palabras, no te estás honrando a ti mismo; si no te honras a ti mismo, no te amas. Honrar tus palabras es honrarte a ti mismo, es ser coherente con lo que piensas y con lo que haces. Eres auténtico y te hace respetable ante los demás y ante ti mismo.
3. Haz siempre lo mejor que puedas. Si siempre haces lo mejor que puedas, nunca podrás recriminarte nada o arrepentirte de nada.
4. No te tomes NADA personal. Ni la peor ofensa. Ni el peor desaire. Ni la más grave herida.

Según la tradición Tolteca, poniendo en práctica estos cuatro acuerdos tu vida puede cambiar, siempre y cuando seas **impecable** con ello. En la medida que alguien te quiere lastimar, en esa medida ese alguien se lastima a sí mismo. Pero el problema es de Él y no tuyo.

Mahatma Gandhi, militante de la no violencia



"Cuando un hombre pretende ser no violento no debe irritarse contra aquel que lo ha ultrajado. No le deseará ningún mal; le deseará bien. La no violencia absoluta es una ausencia total de mala disposición contra todo lo que vive. La no-violencia, bajo su forma activa, consiste, por consecuencia, en una benevolencia hacia todo lo que existe. Esto es el amor puro. Yo lo he leído en la Santa Escritura hindú, en la Biblia y en el Corán.

La no violencia es un estado perfecto. Es un fin hacia el cual tiende, bien que ignorándolo, la humanidad entera.

Por tanto, si la no violencia debe informar la política de la nación, estamos obligados por su reputación y por la de la humanidad a practicarla literalmente y según el espíritu. Y si queremos llegar hasta el fin de esta política debemos sin más tardanzas reconciliarnos con los ingleses y los cooperadores. Un programa de no violencia para obtener el autogobierno pide, bien entendido, una cierta habilidad para organizar los asuntos sobre una base no violenta y se necesita que se inculque el espíritu de sumisión. Mr. Churchill, que no comprende más que el Evangelio de la fuerza, tiene completa razón cuando dice que el problema irlandés difiere del problema indio."

Recordamos estos pensamientos

"Un Estado es gobernado mejor por un hombre bueno que por buenas leyes".
Aristóteles

"Alcanzarás buena reputación esforzándote en ser lo que quieres ser".
Sócrates

"Uno que no sepa gobernarse a sí mismo, ¿cómo sabrá gobernar a los demás?"
Confucio

"Cometer una injusticia es peor que sufrirla".
Aristóteles

"Seamos esclavos de las leyes para poder ser libres".
Cicerón

"Obra de tal manera que siempre tomes a la humanidad como un fin y jamás la uses como un medio; bien sea en tu persona, bien en la persona de cualquier otro".
Immanuel Kant

El Tao Recomienda:

"En un país se gobierna con la tranquilidad.
Las armas se usan con parquedad.
El mundo se conquista con la No-acción.
¿Cómo sé que es así? Por esto:
Cuantas más prohibiciones y tabúes haya en el reino
más se empobrecerá el pueblo;
cuantas más armas,
más abundarán los desórdenes;
cuanta más destreza y sagacidad,
más cosas extrañas aparecerán;
cuantas más leyes y decretos se promulguen,
más bandidos y ladrones habrá.
Por eso, el Sabio dice:
Actúo por la No-acción,
y el pueblo se transforma espontáneamente.
Amo la tranquilidad, y el pueblo se ordena espontáneamente.
No intervengo y el pueblo prospera espontáneamente.
No deseo, y el pueblo retorna al origen primordial espontáneamente".
"Cuando todo el mundo reconoce la belleza como tal, nace la fealdad.
Cuando todo el mundo reconoce la bondad como tal, nace la maldad.
Porque el Ser y el No-ser se engendran uno a otro,
lo difícil y lo fácil se complementan mutuamente,
lo largo y lo corto se miden entre sí,
lo alto y lo bajo se apoyan mutuamente,
el sonido y el tono se armonizan entre sí,
el antes y el después se suceden uno a otro.
Por eso, el Sabio actúa por la No-acción,
y enseña sin palabras".
"El sabio posee un espíritu sin prejuicios y hace suyo el sentir del pueblo.
A lo bueno lo tiene por bueno,
y a lo malo también lo tiene por bueno;
ésta es la Bondad de la Virtud.
A la verdad la tiene por verdad,
y a la mentira también la tiene por verdad;
ésta es la Verdad de la Virtud.
El Sabio está en el mundo sin discriminar,
y por el mundo abarca a todos en su espíritu".

¿Hasta cuándo?

Cuando podemos sacar beneficio engañando al otro, lo engañamos.

Cuando podemos ascender de posición social traicionando a otros, los traicionamos.

Cuando nos obligan a dar información falsa, la damos.

Cuando nos amenazan si decimos la verdad, la callamos.

Cuando podemos enriquecernos a costa de otros, los explotamos.

Cuando el atender las necesidades de los otros nos trae problemas, las desatendemos.

Cuando alguien paga mejor nuestros servicios, aunque los intereses sean oscuros, nos vendemos.

Cuando soportar el embarazo y tener un hijo nos crea problemas serios, abortamos.

Cuando descubrimos algo de otro que podemos apropiar sin que nos descubran, lo robamos.

Cuando podemos copiar, copiamos.

Cuando podemos subir el precio de un artículo para sacarle mayor ganancia, lo subimos.

Y todo nos parece muy normal;
tan normal que nos resulta raro quien no lo hace.
(¿Hasta cuándo?)

El "sí mismo" ¿es el alma?

Naturalmente, la pregunta la hacemos acerca del "sí mismo esencial e individual".

Con frecuencia surge la pregunta acerca de lo que es el alma, en relación con el "sí mismo" o con el "centro interior" de nuestra experiencia humana.

Bien sabemos, por nuestra experiencia permanente, que el hombre es una realidad compleja. Consta de un cuerpo con vida vegetativa, sensitiva, y un espíritu con vida afectiva, intelectual. Todo constituye una "totalidad". Es lo que hemos denominado el "sí mismo integral".

El alma según Platón

El precepto grabado en el templo de Apolo, en Delfos, "Conócete a ti mismo", obligaba a los filósofos a explicar qué se entiende por el "ti mismo".

Bien sabido es que Platón entendía por el "sí mismo" el alma (psykhe), por contraposición al cuerpo. En realidad, para Platón el "alma" era, propiamente hablando, el "hombre". Así, en el diálogo *Alcibíades* I, nos dice que "el precepto de conocerse a sí mismo se refiere, no precisamente al cuerpo, sino al alma lo que se nos recomienda es conocer al alma". Allí, con claridad, excluye que el hombre sea el cuerpo o alguno de sus miembros. "El alma es el hombre".

En el *Fedón*, Platón contrapone la inmortalidad del alma a la del cuerpo mortal.

Platón parece reconocer tres clases de alma en el hombre: vegetativa, sensitiva y racional. El alma que correspondería, según Platón, al "sí mismo" se refiere sólo a la superior, es decir, la racional. Esta sería, según Platón, la "esencia" del hombre, el "sí mismo" a que se refiere el precepto de Delfos.

Los filósofos escolásticos

Según la mayoría, el hombre tiene un solo principio vital o alma, que cumple las funciones vegetativa, sensitiva y racional.

Como se puede comprobar, el término "alma" es complejo, y lo más característico a que se apunta es su naturaleza de "principio vital" de todo hombre. Es claro que, por la unión íntima entre el alma y el cuerpo en el hombre, se realizan múltiples actividades vitales, y por ello, entre éstas se distinguen niveles de vida inferior, como el vegetativo y superiores, cuales son el sensitivo, afectivo, intelectual, emotivo, etc. Las actividades más elevadas, como son las de la inteligencia y la voluntad y el sentimiento, con la correspondiente consciencia del "sí mismo". En todas ellas nos muestra su relativa independencia del cuerpo y, por carecer de las características de la materia común (forma, medida, peso) nos revela una estructura que corresponde al concepto de espíritu, por contraposición al cuerpo material.

El "sí mismo", al "centro interior" y el "alma"

En la descripción de la experiencia del "sí mismo" hemos utilizado el término "centro interior". Esa realidad que captamos y a la cual conectamos todo lo que nos sucede en nuestra interioridad: "centro" en el cual decimos "yo" y desde el cual nos apropiamos de lo que es "mío" y distinguimos lo que no lo es.

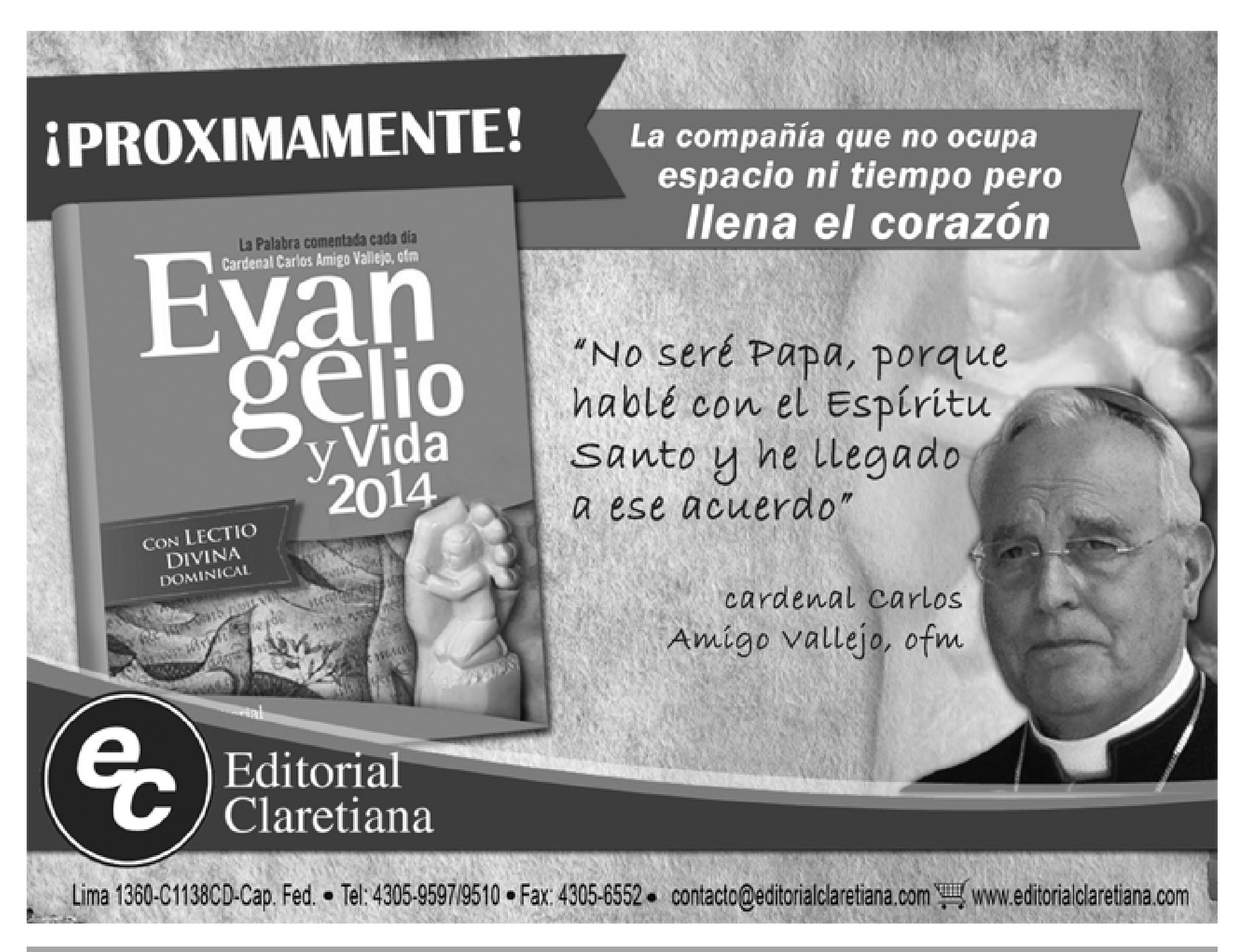
Ese "centro interior" nos da la primera visión precisa de lo que es el "sí mismo" esencial. Y nos muestra la parte superior y más importante del alma, que Platón llama racional.

Nuestra respuesta al interrogante planteado que el "sí mismo esencial" es lo más profundo o superior del alma, y que es reflejado por nuestra expresión de "centro interior", porque en él aparece el alma en su función más característica de *principio de unidad* de todo nuestro ser humano, como principio de unidad de todo lo que constituye el "sí mismo" integral.

Ismael Quiles, s.j.

"Querido hijo Timoteo, con el espíritu libre de preocupaciones debes elevarte por encima de tí mismo y por encima de las potencias de tu alma, (intelecto, voluntad y memoria); por encima de toda forma y de toda esencia, en la silenciosa oscuridad escondida, para llegar a un conocimiento de un Dios escondido supradivino. Para esto es preciso un desapego de todas las cosas: a Dios le repugna actuar entre toda clase de imágenes".

Dionisio



El amor no fusiona, no amolda a dos personas, no es personal ni impersonal, es un estado del Ser, que la mente no puede buscar y encontrar; puede describirlo.

"DERECHO VIEJO"

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para poder no pensar

Pero la descripción no es amor. Sólo la mente quieta y silenciosa conocerá el amor, y ese estado de quietud y de silencio no es cosa que pueda cultivarse.
Krishnamurti

Trascender, no sobrevivir
(abrir los ojos)

Escribe:
Sebastián Guerra
Abogado - Psicólogo

Tal vez vivamos en una época en la que el egocentrismo, la individualidad y egolatría sean tales como nunca antes las hubo en la historia de la humanidad. En el pasado, un emperador, un tirano, un rey, podían "darse el lujo" de hacer cumplir todos sus designios sintiéndose el centro de la creación, porque habían sido criados en medio de un mundo oscurantista, que les vedaba cualquier idea en contrario. Les hacían creer, y ellos –en su ignorancia– creían que eran embajadores, representantes o encarnaciones de los dioses, tenían la firme convicción de que su voluntad era divina.

Fuera de toda duda, nunca fue tan popular esta creencia de deidad; ahora todos parecemos vernos así. Nos manejamos como si fuéramos "la gran cosa". Cómo vamos a encontrar a alguien dispuesto a dar su vida por los demás, si estamos en un medio en el cual todos nos suponemos LO MÁS IMPORTANTE. Confundimos la esencia con la consciencia, la libertad con el dominio del deseo. Suponemos que lo que está bien para nuestra conciencia es el bien, y que eso nos da derecho a imponerlo. Suponemos que ser libres es hacer lo que deseamos y no lo que debemos.

Es difícil hallar personas que se vean a sí mismas en correcta relación con el cosmos. Desarrollamos una cultura que no mira lo suficiente al cielo... si observáramos cada día las estrellas y nos representáramos más seguido el increíble tamaño del universo en el que estamos inmersos, podríamos llegar a comprender lo minúsculos, lo débiles, lo insignificantemente pequeños que somos... tal vez por eso no nos acostumbramos a ello.

Una bacteria, un microbio, nosotros mismos, la tierra toda, no abarca en el universo siquiera el equivalente a un grano de arena en el desierto del Sahara. Sería –pienso– trascendente plantearnos de dónde nos sale tanta soberbia, qué o quiénes creemos ser en el curso de las cosas, porque –caso contrario– podríamos llegar a extinguirnos como especie, sin siquiera haber sabido qué objeto teníamos.

Cierto es que tenemos raciocinio, no obstante parece ser –en este marco– una cualidad bastante sobrevalorada. Razonar, poder elaborar conceptos lógicos-matemáticos no nos hace tener una existencia más plena de por sí que la de un perro o una planta. Razonar nos lleva –por el contrario– a cometer varios errores invalidantes: nos creemos separados del resto de la creación, de la naturaleza; por lo cual nos consideramos con derecho a interferir con ella como conquistadores, en lugar de como exploradores, facilitadores y colaboradores.

Somos una especie autodestructiva como no hay otra, hemos creado misiles capaces de aniquilar varias veces a la población mundial y sacar a la tierra de su eje. Invertimos miles de millones de dólares en mandar un robot a Marte, mientras permitimos que miles de niños mueran de hambre, o por enfermedades controlables, o que la gente se mate por defender límites geográficos imaginarios, talamos miles de hectáreas de selva a diario que no son otra cosa que el pulmón con el cual respiramos todos, contaminamos permanentemente las reservas de agua potable, (de aquí a poco más escasas y necesarias que el petróleo) combinamos genes en busca de un superhombre, eliminando toda suerte de anomalías que pudieran surgir en el proceso, a las que privamos "limpiamente" de la vida, creamos virus, bacterias y todo tipo de armas químicas y biológicas que ponen en peligro la existencia de toda la vida del planeta, etc., etc.

Creemos en el CONTROL, queremos controlarnos unos a otros, pero estamos completamente fuera de control como especie.

Hemos llegado a un momento en la evolución humana, en el cual poco interesa si el demonio era un ser real o mitológico, porque parece ganarnos la partida no a pesar, sino gracias a nosotros mismos.

El hombre es un animal hermoso, extraordinario en acto y en potencia, sus posibilidades aún parecen no encontrar límites, se ha propuesto expandirse en la tierra no ha dejado sitio inexplorado, se ha propuesto la luna y ha llegado a ella, ha superado exitoso toda suerte de amenazas a su supervivencia; sólo le hace falta comenzar a experimentar la vida, volver a ser un ser vivo en medio de un cosmos tan vivo como él. Estamos rodeados de vida, hay vida por doquier, tan solo estamos desconectados de ella.

No permitamos que el raciocinio nos aísle en sus abstracciones, dejemos de competir y de matarnos por algunas migas de pan del piso, cuando todo un banquete nos aguarda sobre la mesa.

Sólo me permito proponer al lector que se descalce, que pise tierra y vea al cielo, a poco que lo haga: su realidad comenzará a cambiar, a todos nos hermana la vida.

Mensaje de *Derecho Viejo*

El último grado de humildad es la serenidad. Cuando no aceptamos, respetamos al otro y aprendemos que lo que no puede cambiarse debe ser aceptado como es, hemos aprendido el secreto de vivir con la tranquilidad, con esperanza y con alegría.
La humildad es la virtud de lo cotidiano.

Joan Chittister, religiosa benedictina

"Derecho Viejo"
(lejos del mundo, cerca de los hombres)
Un programa de radio para escuchar... ahora también por Internet
Idea y Conducción: Camilo Guerra
Todos los Sábados de 9 a 12
Por AM 830 Radio DEL PUEBLO
4371-7045/7046
www. amradiodelpueblo.com.ar
Todos los Lunes de 18 a 21
Por AM 930: Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar
Todos los Lunes de 21 a 24
Por AM 1250
Radio
ESTIRPE NACIONAL

La educación como conspiración de los adultos: interrumpimos las libres expresiones de los niños para encerrarlos en nuestras estrechas moradas con espejismos en los que también nosotros creemos, aunque no en el sentido que damos a entender.

Franz Kafka

Lo esencial de los sistemas económicos es la producción y la distribución de los bienes materiales. Nuestro sistema actual es dilapidador en la producción e injusto en la distribución. Determina para la gran mayoría de la comunidad una vida de esclavitud a las fuerzas económicas y, para la minoría, un grado de poder sobre las vidas ajenas que ningún hombre debería detentar.

Bertrand Russell